

Presentación

El año de 1990 finalizó con las afirmaciones oficiales y semi-oficiales de que el proceso de reactivación económica se había consolidado. Señalamientos sobre el espectacular crecimiento de las exportaciones no tradicionales, la existencia de pleno empleo en el campo, la implantación de "nuevos records" en materia de producción agrícola, etc., fueron comunes entre los portavoces económicos del Gobierno.

Sin embargo, con el cierre del año también se abrió el inicio de otra campaña electoral y por lo tanto se abrió el período de acusaciones y contracusaciones entre la oposición y el Gobierno, particularmente en cuanto a los efectos que el programa económico actualmente en marcha ha tenido sobre el bienestar de la población salvadoreña.

Con el ánimo de contribuir a esclarecer responsablemente y universitariamente el debate actual sobre la realidad económica del país, presentamos en este número tres artículos que tratan sobre aspectos de corto y mediano plazo de la política económica gubernamental.

En el primer artículo "Evolución y Evaluación Económica de 1990", el autor parte de reconocer que durante el año se han logrado claros éxitos macroeconómicos, tales como el incremento del índice de volumen de actividad económica (IVAE), el significativo aumento de las exportaciones no-tradicionales al resto del mundo, la reducción del déficit fiscal y la disminución del déficit de la balanza comercial (por lo menos para los primeros nueve meses del año).

No obstante lo anterior el autor nos llama a no cometer, en la interpretación de los publicitados agregados económicos, dos errores; primeramente "un error de composición sui-generis: confundir el todo con las partes, es decir, que todos los grupos o partes componentes mejoren cuando se da un incremento del agregado global". En segundo lu-

gar, nos advierte sobre el "posible espejismo de confundir resultados cuantitativos con avances sociales".

En relación al primer punto, el autor señala en relación al comportamiento del sector externo que dado que las importaciones "traducen a la vez los esfuerzos y las dificultades de la recuperación económica" no deja de llamar la atención el hecho de que se hayan contraído sensiblemente las importaciones de capital. En esta misma línea el autor nos advierte sobre las consecuencias de que uno de los elementos que contribuyeron a la reducción del déficit fiscal haya sido una menor ejecución del programa de inversiones del Gobierno Central pues "dada la destrucción física y obsolescencia técnica de la infraestructura y del equipo productivo, la contracción de importaciones de bienes de capital privado y la actual reducción de la inversión real del Estado no aseguran las bases físicas para una cercana recuperación económica, ni son agentes multiplicadores del empleo requerido para asegurar una mayor demanda disponibles".

En cuanto al segundo posible error de interpretación, es evidente para el autor la dificultad, que enfrenta la política gubernamental, para servir a dos señores: al mercado y a los pobres. A este respecto basta señalar el efecto regresivo de la distribución del ingreso entre 1988 y 1990, ya que en general el 80% de la población salvadoreña (los ocho primeros deciles de la distribución) disminuyeron su participación (su cuota de apropiación) en la renta nacional, afectando esta disminución particularmente a los grupos más pobres y a los grupos medios de menores ingresos). En resumen el autor, propone la concertación social como necesidad impostergable, para no sacrificar las "partes sociales" al espejismo de las mejorías" de los grandes agregados macro-económicos.

El segundo trabajo, "los Cambios en la Estructura Tributaria de El Salvador: Implicaciones para el Desarrollo", trata de responder al interrogante básico de como los cambios realizados (y propuestos) en materia tributaria afectarán los intereses mediatos de las mayorías populares, al proceso de desarrollo y a la capacidad de incorporar a las mayorías populares en dicho proceso.

En este trabajo el autor sustenta la tesis de que el argumento que aduce que el ahorro y la inversión aumentarán por la reducción del impuesto sobre la renta no tiene fundamentos teóricos ni empíricos. En particular denota que la experiencia de los Estados Unidos durante la "década Reagan" es suficientemente ilustrativa para desconfiar del argumento "reducción impuestos sobre la renta de las personas/Aumento del ahorro privado", ya que los ahorros personales como porcentaje de

la renta disponible cayeron casi por la mitad a comparar las medidas del período precedente (1960-1980) con los años finales de 1980.

Por otra parte, el autor señala que siendo el impuesto sobre la renta el mejor de todos los impuestos (es justo porque la renta es la mejor medida de la capacidad de pagar, es ajustable para tomar en cuenta circunstancias personales del pagador y no distorsiona las decisiones económicas), le parece muy extraño que en aras de reducir la "evasión fiscal" el gobierno esté dispuesto (o imponga a la población) el sacrificio de la *"equidad vertical"* entre las clases económicas, dada por las tasas progresivas, para lograr la *"equidad horizontal"* que viene de todos los miembros de cada clase pagando sus impuestos legalmente debidos". Pareciera entonces, que esta reducción en la progresividad del impuesto sobre la renta no tendrá los esperados efectos colaterales positivos sobre las mayorías populares (aumento del ahorro, aumento de la inversión, aumento del empleo, aumento ingresos familias asalariadas) y además llevará a una estructura tributaria más regresiva.

El último argumento es reforzado, con la apreciación del autor sobre las posibles consecuencias de la reforma tributaria (fundamentalmente reducción impuestos directos) sobre los ingresos fiscales del Gobierno, así como también las posibles reacciones de compensación. Para el autor si bien algunas reducciones de impuestos indirectos (sobre las importaciones en particular) pueden traducirse relativamente en aumento de la renta disponible de los consumidores y por tanto mejorar indirectamente a alguna parte del conjunto de las mayorías populares, su efecto acumulativo (combinado a la disminución de impuestos directos y de los impuestos a la exportación) sobre los ingresos fiscales significarán a corto y a mediano plazo un acrecentamiento del déficit, dadas las limitaciones (explicitadas en el trabajo) para aumentar la base tributaria.

De esta forma, no quedaría más (exceptuando un cambio radical de la política tributaria gubernamental), que aumentar las tasas de los impuestos regresivos, es decir que aquellos que gravan al consumo de las familias y que por lo tanto gravan indiscriminadamente —sin consideraciones de capacidad de pago y de situaciones personales— a las mayorías populares.

El autor concluye proponiendo una estrategia alternativa que utilice al sistema tributario (y no la discrecional y nunca permanente ayuda externa) para recaudar los recursos que puedan materializar los objetivos de la estrategia social de incrementar la inversión en capital humano y de reducir significativamente la extrema pobreza, utilizando la progresividad de los impuestos directos (Renta y Patrimonio) y mo-

dernizando la administración para reducir la evasión ("equidad horizontal").

El tercer artículo trata sobre un tema que ha retomado actualidad, la integración económica entre los países de la región. Su título "Cooperación Regional ante un Mundo que se Integra" es indicativo del desafío que se plantea a los países centroamericanos frente a lo que el autor señala como el rasgo característico del escenario internacional: la formación de grandes bloques económicos por parte de los países industrializados. El autor examina algunas de las consecuencias de esta tendencia a la regionalización de los mercados, señalando que la integración regional se presenta como un imperativo para crear, ampliar y consolidar una capacidad autónoma de crecimiento frente a ciertas alternativas de regionalización hemisférica que remodelarían la periferia de acuerdo a los intereses de los centros. El análisis sobre la iniciativa de las Américas del Presidente Bush responde, según el autor, a una actitud defensiva de los Estados Unidos frente a la Europa del 92, que busca establecer un bloque comercial continental hegemonizado por los Estados Unidos. Por otra parte se señala, en este trabajo, la existencia de una gran complementariedad entre integración y desarrollo tecnológico por la suma de recursos humanos, infraestructura técnica y científica; y medios financieros que se deriva del esfuerzo de cooperación-integración.

Finalmente, presentamos en este número la Declaración de Puñarenas, en la cual los Presidentes Centroamericanos suscriben una serie de acuerdos económicos, que en la práctica estaría sentando las bases para la "nueva integración centroamericana".